

## //Actualidad Cultural//

La lengua portuguesa y la española acaban de sufrir dos pérdidas irreparables: la muerte de Carlos Monsiváis (1938-2010) y la de José Saramago (1922-2010).

He aquí una breve recorrida de las primeras reacciones del mundo literario, a cuenta de mayores abundamientos en futuras entregas de Letras Internacionales.

Según Luis Armando González, analista y columnista de la publicación digital *ContraPunto* (San Salvador) existen varias coincidencias entre ambos, por ejemplo: “su compromiso como intelectuales con los graves y trágicos problemas de nuestro tiempo”.

Y explica: “En efecto, no les fue indiferente ni la pobreza ni la violencia ni las injusticias que golpean a amplios grupos humanos a escala planetaria. Tampoco les fueron ajenas las ansias de cambio que no han dejado de estar presentes en sectores sociales críticos en diferentes lugares del planeta, a los cuales tanto Saramago como Monsiváis no dudaron en brindar su apoyo y simpatías, con su particular lucidez intelectual y su escritura inagotable”.

No por ello, el mismo cronista destaca las diferencias entre ambos, ya que Saramago destaca por su obra novelística y Monsiváis en lo periodístico y ensayístico. Para agregar luego una diferencia política relevante: “la persistente opción socialista del portugués y el escepticismo no exento de una cierta dosis de desencanto del mexicano respecto de la misma opción ideológica. En cierta forma, Monsiváis fue menos ingenuo que Saramago en su defensa de los ideales y las prácticas socialistas”.

En la obra de Carlos Monsiváis deben mencionarse sus libros “Días de guardar”, “Amor perdido”, “Escenas de pudor y liviandad”, “Entrada libre” y “Los rituales del caos”. Obtuvo numerosos y prestigiosos galardones, entre ellos el Príncipe Claus (Holanda) y la medalla Gabriela Mistral (Chile).

En cuanto a José Saramago, la prensa internacional destaca su condición de hijo de campesinos pobres, que explicaría en parte su filiación ideológica posterior, su infancia en Azinhaga, el tránsito de su familia por Argentina, y su retorno a Lisboa.

Autodidacta y miembro del Partido Comunista Portugués, Saramago sufrió persecución durante la dictadura de Salazar y se sumó a

